

¿Se creerá que la esperanza, este rayo divino que penetra hasta el corazón de los mayores criminales, tuvo lugar acaso en esta mansión de horror, en medio de los sentimientos de desesperación de nuestra joven víctima? La existencia es tan apreciable á los hombres, que disputan á la muerte el terreno de la vida pie por pie; y aun estando ya en el abismo, todavía se agarran del último hilo de sus miradas moribundas.

Dormancei (este era el nombre de nuestro ayudante de campo) habia visto de cuando en cuando una sombra que iba y venia, y la punta de una lanza que habia brillado igualmente á sus ojos, no le permitia dudar que fuese una cen-

tinela española que guardaba aquel costado del cuartel general de S.... Mas sin embargo, ¿qué inferir de esta circunstancia? Otro no hubiera hallado sino una razón mas para perder la esperanza de poder por algun medio lograr la libertad; pero Dormancei sin embargo vió en ello su felicidad. En efecto, llegándose á cubrir el cielo de espesas nubes, sobrevino una tempestad terrible, y este caos de los elementos no era alumbrado sino por repetidos rayos que aumentaban el horror de tan triste espectáculo: á favor pues de este desorden de la naturaleza, veinte y cinco carabineros del 15 ligero, informados por un tránsito del sitio donde se hallaba la guarida de es-

(178)

tos mónstruos , salen de Calvarrasa , pueblecito distante pocas leguas del monte de Alba del Tormes , se introducen en él á la rastra y silenciosamente con el sable entre los dientes hasta las centinelas , las degüellan , y se precipitan en las catacumbas haciendo una carnicería horrorosa de todos los guerrilleros que estaban dormidos. S.... solo , aunque acribillado á balazos , es el que se escapa. A estos movimientos tumultuosos Dormancei , recuperando todas sus fuerzas , hace oír su voz lastimosa y exánime : el Teniente de los carabineros que mandaba la expedicion , enciende una hacha y se dirige al punto de donde salian aquellos gemidos.... ¡Qué espec-

(179)

taculo de dolor y de alegría! Reconoce á su hermano , á su querido hermano , á quien no habia visto despues de muchos años. Librarle del peso de sus cadenas , llevarle triunfante entre los valientes que habian contribuido á su libertad , reanimar su espíritu desfallecido con algunos licores ; todos estos tiernos cuidados fueron para su generoso hermano de menos tiempo que el que necesitamos para referirlos : los tesoros que los carabineros hallaron en estos subterráneos , les indemnizaron superabundantemente de los peligros que habian corrido : por medio de algunos barriles de pólvora hicieron saltar aquellos horrorosos calabozos ; y los cadáveres del cri-

minal y del inocente, mezclados en masas de tierra inflamada, confundieron sus miembros en una terrible esplosion.... ¡De esta suerte aquel suelo cubre bajo un mismo velo las víctimas del crimen y los héroes de la virtud!!!....

Aquí es donde creemos deber aprovechar y citar aquellos célebres versos de Young de su undécima noche:

«Cuando esta noche total descenderá sobre el Universo, cuando la bóveda oscurecida cerrará el sepulcro de la raza humana, este sepulcro que debe aprisionarla para no soltarla jamas, podrá llevar este triste y último epitafio:

«Bajo las ruinas confusas de

los mundos demolidos, bajo esta vasta tumba de la naturaleza entera, aquí yace la raza humana, polvo insensible: aquí, junto á la bestia, sepultados en masa, humillados á los destinos de la materia vil que jamas sintió la vida y la luz, duermen en la nada estos seres maravillosos, estos átomos pensadores, especie lamentable; soberanos desgraciados de un globo deplorable, herencia de los gusanos, obra maestra de los cielos.... Esclavos oprimidos por un tirano invisible, vivieron un día sitiados de terrores, y el otro los vió perecer en medio de dolores: todo su ser ha vuelto á entrar en el caos horrible, han deshonrado el nombre del Criador: Dios para

atormentarlos los mostró la felicidad.»

«Detengámonos aquí; y si esta es nuestra historia, lloremos sobre la especie humana: no somos mas que fantasmas, menos que una sombra, inferiores á la nada: la naturaleza no es mas que una tabla en blanco: nada hai real mas que nuestra miseria. ¡Qué perspectiva tan espantosa! Un mundo gimiendo; la tierra, un campo de carnicería donde el hombre no hace mas que destruir; un elemento donde millones de seres no tienen mas que trabajos, horrores y destruccion: ¿habrá el Eterno querido ser deshonrado por la creacion de semejante Universo? Fuera una blasfemia el creerlo: nada

perece en este inmenso buque del Universo. Un Dios que todo lo produce y lo conserva, es el único verdadero, es un ser bienhechor, y su placer es el de darnos la felicidad que nosotros mismos nos quitamos mutuamente con tantos crímenes y desaciertos.»

Todo este trozo es tan interesante, que nos ha parecido no ocuparia aqui un lugar ocioso: mas dejemos este tono misantrópico, y trasportemos la imaginacion de nuestros lectores á un teatro mas sangriento; y no sean para ellos estos horrosos episodios, que una pluma fiel ofrece á sus ojos, mas que preludios insignificantes en parangon de las inmensas llanuras de carnicería, cuyo cuadro vamos

á bosquejar, solamente para no afligir tanto con la narracion de infinitos horrores que callamos, para no resentir con su recuerdo á la humanidad.

Cien trompetas anuncian la carga sobre el campo de batalla de Alba del Tormes cerca de Salamanca: son las cinco de la tarde del 3 de noviembre de 1810, y diez regimientos de dragones franceses auxiliados de 15.000 de infantería en persecucion del ejército del Duque del Parque van en una sola carga á fijar la victoria bajo sus estandartes.... En vano un cuadro de infantería española intenta oponer alguna resistencia por sus masas reunidas y erizadas de hierro; en vano el rayo vomita la

muerte en los cuatro ángulos de este cuadro: el ángel de los combates ha decretado la derrota esterminadora; y en el espacio solo de una hora no se ve en todos los puntos del horizonte mas que cadáveres blancos y colorados, que tendidos sobre un terreno pedregoso queman el último incienso, y exhalan los últimos vapores del calor de la vida....

Nos guardaremos bien de entrar en disertaciones metódicas de marchas y demas movimientos, de seguir al Duque del Parque en su retirada, y de hacer de estas páginas rápidas un código de táctica militar: nuestro objeto se limita á recoger de estas grandes catástrofes de la valerosa nacion española

la parte dramática, y de aislarla para que sirva de parte importante á nuestra *Galería fúnebre*. Recorramos, pues, este vasto campo de batalla en la misma mañana siguiente de la victoria del enemigo, y reuniendo todo nuestro valor, todo el espíritu de nuestra alma, esforcémonos como filósofos estóicos á soportar este sangriento espectáculo....

Mas en vano será querer recorrer á caballo todo el terreno cubierto de tantas víctimas de un heroico patriotismo!!!.... El animal relincha, retrocede espantado; y en su repugnancia á estos montones de cadáveres que no se atreve á pisar con sus pies, ¿no acusa tácitamente la ferocidad del

hombre al ver que no le repugna ni estremece marchar sobre los cuerpos de sus semejantes?... Vamos, avancemos, y veamos en lo moral aquellas actitudes convulsivas con que la muerte muestra su horroroso aspecto.

Habiendo caido la escarcha cristalina de una noche fria sobre estos cuerpos enteramente desnudos, se habian detenido por un efecto físico del temperamento las hemorragias de las heridas, y formándose regatos de sangre coagulada á ciertas distancias de la que habia corrido con abundancia de las heridas penetrantes abiertas en aquel degüello horroroso.... Pero si el cuerpo está enteramente destruido, si la naturaleza entera se

halla en el sepulcro, la figura parla, los músculos espresan allí aun por sus contorsiones terribles el sentimiento de la rabia ó desesperacion con que el paciente ha exhalado el último suspiro; y esta figura animada de las impresiones del combate de la vispera es la que ofrece un triste cuadro á la imaginacion: de este modo las pasiones del hombre, cuando se hallan en el mas fuerte paroxismo, aunque sobre cuerpos inanimados, ofrecen aun aqui la imágen de su furor. Aquel sargento, herido del golpe mortal, por una rareza singular que los prácticos solos pueden explicar, y que creo llaman *tétanos*, habia quedado casi de pie en la actitud de defenderse, en términos de

creerle desde lejos vivo, y solo acercándose podría desvanecerse este error; mas entonces su furor, aunque sin vida, causaba mas terror, siendo á nuestros ojos uno de los mas espantosos autómatas del genio de la muerte. ¿De quién es, cerca de esta pila de cadáveres que algunos aun moribundos hacen esfuerzos en su agonía convulsiva, aquel cuerpo hermoso, aquel cuerpo de alabastro, cuyas formas y carnes de marfil hacen sobre la yerba el efecto de un ramo de azucenas tendido?... Volvámosle en medio de nuestra dolorosa curiosidad.... ¡Ah! es de una hermosa jóven: ninguna herida sin embargo se halla en su piel; mas su amante, á quien nunca quiso de-

jar, ha perecido junto á ella, y este golpe mortal ha sido el de la muerte igualmente para su amiga. Allí hai un grupo heroico de artilleros que han perecido al pie de sus piezas: aqui unos religiosos batiéndose por el altar y el trono con un crucifijo en la mano y una espada en la otra, han sucumbido en los esfuerzos de su santa audacia: algunos cintos llenos de oro nadando en mares de sangre se hallan cerca de los cadáveres de unos oficiales superiores: esta especie de buitres que siguen los ejércitos, y que no viven, como las hienas, sino de la carne que desentierran con sus uñas, no tardarán en descubrirlos. Si de los detalles pasamos al conjunto de

este tremendo cuadro, ¡qué dominio tan vasto no conoceremos en la muerte! Apenas alcanza la vista el fin de este campo de mortandad. ¿Veis allá á lo lejos, donde el cielo parece tocar con la tierra, aquellos cadáveres esparcidos de trecho en trecho?... Esos son los de algunos fugitivos que habiendo creído hallar su salvacion en la ligereza de sus piernas, han sucumbido sin embargo al alcance de la caballería ligera: estos desgraciados habrán debido sufrir mucho mas, porque libres ya de los peligros del teatro de la accion principal, se creyeron seguros al aspecto de aquellas montañas que rodean el horizonte; montañas que sin duda consideraron como

su mas precioso refugio. Mas aun no se ha derramado bastante sangre por las furiosas manos de Belona : una política mas cruel se empeña en sacrificar las víctimas espirantes que no ha podido acabar de inmolar á su sed estermiadora ; patrullas con las culatas levantadas acaban á boca de jarro con todos los desgraciados que tienen la desgracia de dar aun alguna señal de vida , tendidos sobre aquella tierra regada de sangre humana, y sepulcro de todo ser viviente que por su desventura en aquel dia memorable la llegó á pisar. ¡Ah!.... despues de referir estas atrocidades belicosas, creeríamos no tener ya que decir ni añadir á tantos horrores ; mas el ge-

nio del mal no estaba satisfecho por haber quedado con aliento muchas víctimas aun , que pensaba disminuir del linage humano. ¡Oh genio infernal, verdugo de la humanidad! ¡Doce mil cadáveres, que entre los lacedemonios merecian las coronas del Areópago, no son un sacrificio bien grande á los altares de Marte?... Te engañas, lector mio , si tal te persuades ; pues si el campo de batalla te ha hecho estremecer, la sangre que corre por todas partes en la poblacion inmediata va á horrorizarte mucho mas : á la codicia del botin se une la brutalidad de los sentidos y la indisciplina é inmoralidad de costumbres : aquel sagrado recinto , aquel convento de vírgenes consagradas á Dios , que

bajo el burriel ó sayal y la toca encubrian tan cuidadosamente su inocencia y hermosura, no tienen ya en sus celdas, en su refectorio, en su templo, al pie del altar mismo más que temores de ser profanadas por unos mónstruos... En vano los gefes de aquellas hordas hacen todos sus esfuerzos para oponerse á unos excesos tan horrosos y repugnantes aun á su misma irreligiosidad; la embriaguez del vino y de sus sentidos no conoce gerarquías; y frecuentemente la víctima de la lujuria vió sumergida inmediatamente en su pecho la espada de aquel que acababa de deshonrarla, juntando así la muerte con la infamia. Las llamas de veinte casas incendiadas protege la fuga infructuosa de un centenar

de señoritas mal vestidas y desmelenadas, guiadas de la desesperacion. El oro, los vestidos, los preciosos trages, los muebles esquisitos, los licores, los comestibles diseminados por las calles, no dejan ya esperanza de poder contener el torrente del pillage; y del exceso mismo del crimen es de lo que únicamente puede esperarse por aquel pueblo infeliz el fin de sus desastres y mortandad, cuando aquellos hijos del infierno se vean hartos y cansados de matar, de violar y de robar. ¡Qué bello, qué grandioso, qué placentero es el ver en tales circunstancias que un hombre, un héroe aventura su vida por contener el desorden, y ciñe, aunque ya vencedor, su frente con las nuevas coronas de la cle-

mencia! ¡Qué tierno es, digo, el acto de seguirle por los suntuosos aposentos que una soldadesca furiosa saquea de fondo en colmo, y verle salvar con peligro de sus días á hermosas jóvenes anegadas en llanto por el último peligro de su deshonor y de su muerte!!!!... Este triste y tierno espectáculo no ha sido raro en España: entre las hordas abominables de aquella inaudita invasion hubo (seamos justos) individuos que enjugaron algunas lágrimas, y dieron pruebas de humanidad y de religion: mas á propósito harémos el justo panegirico que merece la conducta heroica que tuvo el dignísimo Obispo de Palencia, quien al ver que un cuerpo de ejército español, batido en la batalla de Rioseco, tomaba en la

ciudad el camino del hospital de los franceses heridos, con la intencion de degollarlos para vengar su derrota, se lanzó en medio de ellos como una saeta, los pasa, y subiendo precipitadamente sobre los escalones del peristilo del hospital, exclamó con una voz formidable: «¿A dónde vais, españoles? ¡Cómo!... ¡já la vergüenza de una derrota quereis añadir la de un asesinato inaudito en los anales de la guerra!... Mas antes de entrar, hijos míos, ved aquí el camino por donde debeis pasar,» les dice, descubriendo su pecho.

Contenidos al aspecto de este héroe, de sus dignidades episcopales, petrificados en cierto modo por tanta grandeza de alma, ven caer las armas de sus manos, y esta vez

la verdadera religion salvó á millares de franceses, cuyas sombras hubieran tenido nuevos crímenes de que hacer cargo á la España. Mas si tan bellas acciones brillaban en medio de las hostilidades las mas sanguinarias, ¡qué atrocidades y venganzas no se cometieron con los franceses!!!.... Se habló mucho tiempo en una ciudad de Castilla de un personage distinguido (mas sin embargo no estamos seguros del hecho), que teniendo alojados en su casa veinte á veinte y cinco oficiales franceses, les sirvió una soberbia comida, en la que los envenenó á todos, incluso él; y no fue sino á los postres, que declarándoles su suerte y la suya propia, los saludó con un á Dios mortal, y pereció él el primero á sus ojos con

las mas horribles convulsiones.

En fin, está guerra fatal, foco de discordia y de crímenes, justificando de las dos partes las mas terribles represalias, será para el historiador un manantial fecundo de grandes acontecimientos, en los que ofrecerá á los venideros el espejo de la temible verdad que hoy fuera bien peligroso presentar á los contemporáneos. Concretémonos, pues, á bosquejar rápidamente este cuadro de las Catacumbas españolas, para que ocupe su lugar en nuestra *Galeria fúnebre*. Sembremos nuevos laureles sobre las inmortales murallas de Zaragoza, Ciudad-Rodrigo, Lérida, Talavera y Tarragona. Hagamos justicia igualmente, y rindamos el debido homenaje al valor de los ilustres

(200)

Castellanos, Catalanes, y á la España toda, que haciendo esfuerzos sobrenaturales, supo sin mas elementos que su constancia y su valor vencer al que nunca fue vencido; formemos el voto filantrópico de que en veinte siglos ningun escritor es capaz de agotar una materia tan dolorosa en los fastos de la Península, y convengamos en que la Europa entera la es deudora del incomparable bien de haber sido derrocado el colosal poder que la tenia ya encadenada, hasta que la Hesperia invencible, á costa de su sangre y con el auxilio divino, logró su independenciancia y rescató á su Rei.

FIN DEL TOMO III.

GALERIA FUNEBRE

DE ESPECTROS

Y SOMBRAS ENSANGRENTADAS.

TOMO IV.